

## LA GUERRA NO SABE DE CRISIS

Desde la crisis financiera global que comenzara allá por 2006 nuestro gobierno, tanto PP como PSOE, no han tenido el menor empacho en responder, como alumnos aplicados, a las exigencias de pago de la deuda mediante tributo del sacrificio social. El objetivo estaba claro: había que reducir drásticamente el déficit público. Así, año tras año hemos visto como ha caído en picado la inversión pública en aspectos como sanidad, educación, cobertura del desempleo, dependencia, servicios sociales de diversa índole, etc. En el ámbito educativo la inversión ha aumentado básicamente con la finalidad de financiar la LOMCE, en contrapartida para educación compensatoria, destinada a paliar desigualdades, el presupuesto se reduce en un 90%. En relación a la ciencia la inversión en este ámbito ha retrocedido una década, sigue vigente por tanto lo que decía Ramón y Cajal “al carro de la cultura española le falta la rueda de la ciencia”.

Si para 2016 desciende la inversión en I+D civil esta aumenta para el I+D militar. La cuestión del gasto en presupuesto militar es especialmente sangrante en nuestro país por el modo tramposo con el que se hace. De 2007 a 2014 la partida presupuestaria destinada a Defensa ha aumentado mediante “partidas extraordinarias” en más de 10.000 millones de euros. Ello no dista mucho del sumatorio del recorte en gasto y sanidad juntos de dichos años. La justificación de estos gastos se hace de un modo legal pero totalmente cuestionable social y financieramente: se presentan unos presupuestos austeros que finalmente son ampliados hasta un 20% a lo largo del ejercicio. Para poder hacer esto sin necesidad del apoyo del parlamento se valen del abuso de una figura como el Real Decreto-Ley que debería usarse únicamente en casos excepcionales de “extrema y urgente necesidad”, pero del que el actual gobierno del PP se ha vuelto un incondicional.

Siguiendo esta línea de apoyo militarista, en nuestro país se están llevando a cabo del 3 al 21 de noviembre las maniobras más importantes de la historia de la OTAN. La *Trident Juncture 2015* son las maniobras que cuentan con la participación de 30.000 militares de más de 30 países y durarán varios meses desarrollándose en diversas zonas del mediterráneo. España es el país que más aporta tanto en espacios de maniobra como en efectivos militares, más de 8.000. A estos efectivos de todo tipo hay que sumarle material bélico de todo tipo como 23 carros de combate, 93 blindados, 43 aeronaves y 13 buques de guerra. El monto económico para estas maniobras no parece preocupar al gobierno, ¿quizá en parte porque ya lo han ido amortizando con su comentada estrategia presupuestaria?. Interpelados sobre el coste por diversas formaciones políticas, el PP contesta con evasivas como que “lo sabremos cuando acaben” o “es un tema menor, sin importancia”. Está claro que nuestro gobierno ha apostado claramente por la industria de la muerte y que la patronal bélica está al margen de la crisis que azota el resto de personas e instituciones de nuestro país.

Las maniobras se llevan a cabo mediante simulación de un conflicto armado en África. Esta situación permitirá mantener operativo un contingente de 5.000 soldados para actuar en cualquier parte del mundo. Los desgraciados atentados terroristas en

París y Beirut repentinamente parecen dotar de sentido a estas maniobras. ¿El silencio por respuesta al coste e incluso el precio real de estas maniobras no es la peor respuesta que se nos podía dar?. Decía Quevedo aquello de que “la hipocresía exterior, siendo pecado en lo moral, es grande virtud en lo político”. Gran verdad a tenor de las prioridades en materia de gasto público y de interés y prioridades sociopolíticas: primero los negocios e intereses de los señores de la guerra.

Antonia Lozano Díaz